

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFIA.

ERCILLA.

Ocupa en el catálogo de nuestros antiguos poetas, y en la estimacion de cuantos profesan afición á la bella literatura, un lugar muy distinguido, D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, que nació en esta corte á 7 de agosto del año 1533. Su padre el doctor Fortunio García de Ercilla, caballero del hábito de Santiago, del consejo y cámara del emperador Carlos V y jurisconsulto muy aventajado, era natural de la villa de Bermeo, cabeza del señorío de Vizcaya, como igualmente sus abuelos paternos Martin Ruiz de Ercilla, señor de la Torre de Ercilla, y Doña Maria Fernandez de Ermen-
duria. Su madre Doña Leonor de Zúñiga, hija de Alonso de Zúñiga y de Doña Catalina Zamudio, naturales de Nijera, nació tambien en esta ciudad, y fue señora de Bobadilla de Rio-Tovia, lugar de la Merindad de la misma, y cuyo estado se incorporó en la corona al fallecimiento de su marido, pasando esta señora á ser guardadamas de la emperatriz Doña Isabel.

Críose Ercilla en palacio desde sus tiernos años, en calidad de page del príncipe Don Felipe, y á la sombra de su madre, atenta á templar la viveza natural de su carácter, y á dirigirle por el camino de la virtud, recomendándole frecuentemente la buena moral, el honor y las costumbres morigeradas. No tardó mucho tiempo en dar muestras de sus talentos y disposiciones para las letras y para las armas, á las cuales era naturalmente inclinado. Tuvo ocasion y oportunidad de madurar el juicio y cimentar los estudios hechos en los primeros años de su vida sobre bases sólidas, viajando por Europa y América, y re-

2.ª SERIE, TOMO 2.º, ENTREGA 15.ª

corriendo todas las provincias de España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Moravia, Silesia, Austria, Hungría, Stiria y Carintia. Hizo parte de la comitiva que acompañó á Felipe II cuando pasó en 1547 á Bruselas á tomar posesion del ducado de Bravante, atravesando con este motivo la Italia, la Alemania y el ducado de Luxemburgo. Restituyóse á España en 1551 y volvió á acompañar al mismo monarca á Inglaterra en 1554. De aqui partió con el adelantado Gerónimo de Alderete á la pacificacion del Valle de Arauco, que ilustró despues con su pluma, ciñéndose para esta empresa por primera vez la espada. Ensayóse en el manejo de ella, dando repetidas muestras de su valor y denuedo en aquella sangrienta lucha, asistiendo á siete batallas campales, y sufriendo con constancia y resignacion las calamidades sin número y los frecuentes riesgos y apuros á que nuestros soldados se veian á cada paso espuestos. Todo esto, y cuanto le aconteció á Ercilla en aquel famoso Valle y en otros puntos hasta su vuelta á España en 1561, se puede ver en el prólogo á la última edicion matritense de su Araucana.

En enero de 1570 contrajo matrimonio en esta corte con Doña Maria Bazan, dama de la princesa Doña Juana de Austria, hija de Gil Sanchez Bazan, deudo de los marqueses de Sta. Cruz, y de Doña Marquesa de Ugarte, dueña de honor de la misma princesa, mereciendo el alto favor de que fuesen sus padrinos la reina Doña Ana de Austria y el príncipe Rodulfo su hermano, que se estaba criando en España.

Otorgóle el rey la gracia de un hábito de Santiago por real cédula dada en el Escorial á 4 de junio de 1571, en la cual dice S. M.: *á la persona de Don Alonso de Ercilla, gentil hombre de nuestra casa.* Despues sir-

vió de gentil hombre de cámara al emperador Rodolfo, que sucedió en el imperio á su padre Maximiliano en 1376. No debió de ser sin drida por mucho tiempo, pues en 1380 estaba Ercilla en Madrid.

No se sabe á punto fijo la época de su fallecimiento; pero puede afirmarse que fue antes del año 1393, en que su esposa Doña Maria Bazan, viuda ya y sin hijos, fundó en sus propias casas de la villa de Ocaña el convento de San José de religiosas carmelitas descalzas, que tomaron la posesion en 22 de noviembre del mismo año. Trasladó á la bóveda de esta casa las cenizas de su marido, y en su muerte ocurrida algunos años despues, y empleados todos en obras de piedad, mandó depositar allí las suyas, y legó el patronato á los marqueses de Santa Cruz, sus deudos.

Dicese en el prólogo ya citado que Don Alonso no tuvo sucesion alguna legitima, pero si varios hijos fuera de matrimonio, y entre ellos á Doña Maria Margarita de Zúñiga, dama de la emperatriz Doña Maria, que casó con Don Fadrique de Portugal, señor de las baronías de Orani, y caballerizo mayor de la misma emperatriz. Mas Alvarez Baena en sus *Hijos iustres de Madrid*, observa que en esta noticia se padece una grave equivocacion, como lo es la de hacer hija de Don Alonso á la que fue su hermana; pues segun Salazar, *Casa de Silva*, tomo 2.º, pág. 557, don Fadrique casó tres veces: la primera, con hija de los condes de la Oliva; la segunda, con Doña Maria Magdalena de Zúñiga, dama de la emperatriz, y hermana de Don Alonso; y la tercera con Doña Margarita de Borja, hermana de San Francisco de Borja. Y aunque pudiera objetarse que Salazar es el que dice entrambas cosas, debe tenerse entendido que aquella primera noticia es de Garibay, á quien se refiere, y la segunda la apoya en documentos que tenia á la vista.

El manejo de las armas no impidió á Ercilla el de la pluma, antes bien en medio del estrépito de ellas escribió el famoso poema de la *Araucana*, bien conocido y celebrado de nacionales y extranjeros. El razonamiento de Colocolo llamó la atencion de Voltaire muy particularmente y mereció sus elogios. Este poema, cuyo argumento es el levantamiento y pacificacion del valle de Arauco, en que tuvo parte el autor, consta de tres partes, que se han impreso muchas veces desde la primera, que fue en Zaragoza en 1577, hasta la última en Madrid en 1777, por don Antonio Sancha, en dos tomos en 8.º con mucho esmero y con tres estampas finas que representan los he-

chos principales del poema, ademas del retrato del autor y un mapa individual del estado de Arauco.

Quieren decir que habia empezado á escribir otro poema de las *Victorias y hazañas de Don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz*; mas no se sabe que lo concluyese, ni aun se ha llegado á ver de él fragmento alguno que yo sepa.

Hé aqui lo que en el *Laurel de Apolo* dice Lope de Vega hablando de Ercilla.

Don Alonso de Ercilla

tan ricas Indias en su ingénio tiene,
que desde Chile viene
á enriquecer las musas de Castilla,
pues del opuesto polo
trajo el oro en la frente como Apolo;
porque despues del grave Garcilaso
fue Colon de las Indias del Parnaso,
y mas cuando en el lírico instrumento
cantaba en tiernos años lastimado:
*que ya mis desventuras han hallado
el término que tiene el sufrimiento.*

G. E.

BOSQUEJO

de la Historia de los viajes:

POR CHATEAUBRIAND.

Los viajes son uno de los manantiales de la historia: por la narracion de los viajeros viene á colocarse la historia de las naciones estrañas al lado de la historia particular de cada pais.

Los viajes se remontan á la cuna de la sociedad: los libros de Moisés nos representan las primeras emigraciones de los hombres. En estos libros es donde vemos al patriarca conducir sus rebaños á las llanuras de Canaan, vagar al árabe en sus soledades de arena, y al fenicio esplorar los mares.

Moisés hace descender la segunda familia de los hombres de las montañas de Armenia: este es el punto central respecto á las tres grandes razas cobriza, negra y blanca: los indios, los negros y los celtas ó demas pueblos del norte.

Encuéntanse en Sem los pueblos pastores, en Cham los pueblos mercaderes, y los pueblos militares en Japhet. Moisés pobló la Europa con los descendientes de Japhet: los griegos y romanos señalan á Japeto como padre de la especie humana.

Homero, bien haya existido un poeta de

este nombre, bien sea una coleccion de las tradiciones de Grecia las obras que se le atribuyen, nos dejó en la *Odisea* la narracion de un viaje: nos transmite asimismo las ideas que en la primitiva antigüedad se tenían acerca de la figura de la tierra: segun estas ideas formaba la tierra un disco rodeado por el Occéano. Hesiodo adopta la misma cosmografía.

Herodoto, padre de la historia, como lo es Homero de la poesia, era como éste viajero. Recorria el mundo conocido en su época. ¡Cuán encantadoras son las descripciones que hace de las costumbres de los pueblos! Aun no existian sino algunos mapas costeros de los navegantes fenicios, y el mapa-mundi que Anaximandro, corregido por Hecateo: Estrabon cita un itinerario del mundo, obra de este último.

Herodoto no señala bien sino dos partes de la tierra, la Europa y el Asia: segun sus narraciones Libia ó Africa no era sino una inmensa península del Asia. Apunta el curso de algunas carabanas á lo interior de la Libia, y la narracion sucinta de un viaje al rededor del Africa. Necos, rey de Egipto, mandó salir del golfo Arábigo á algunos fenicios: estos volvieron á Egipto por las columnas de Hércules: emplearon tres años en dar cima á su navegacion, y contaron que habian visto el sol á su derecha. Tal es el hecho que trae Herodoto.

Tuvieron pues los antiguos, del mismo modo que nosotros, dos clases de viajeros: unos recorrían la tierra, y otros los mares. Casi por la misma época en que escribia Herodoto acababa su *Periplo* el cartaginés Hannon. Algo nos queda de los apuntes escritos por Scylax acerca de las escursiones maritimas de su tiempo.

Platon nos ha dejado la novela de esa Atlántida, donde se ha creído encontrar América. Eudoxio, compañero de viaje del filósofo, compuso un itinerario universal, mezclando con la geografía algunas observaciones astronómicas.

Hipócrates visitó los pueblos de la Scythia, y aplicó los resultados de su esperiencia al alivio de la especie humana.

Xenofonte ocupa un lugar distinguido entre los viajeros armados que han contribuido á hacernos conocer la morada en que vivimos.

Aristóteles, que se adelantaba al progreso de las luces, tenía á la tierra por esférica: valuaba la circunferencia en cuatrocientos mil estadios: creía, como Cristobal Colon lo creyó despues, que las costas de la Hesperia estaban enfrente de las de la India. Tenia una idea vaga de Inglaterra é Irlanda, á

las que llama Albion y Jerne: no le eran desconocidos los Alpes, pero los confundia con los Pirineos.

Dicéarco, uno de sus discípulos, hizo una descripcion encantadora de Grecia, de la que aun nos quedan algunos fragmentos, mientras otro discípulo de Aristóteles, Alejandro Magno, llevaba el nombre de la misma Grecia hasta las riberas de la India. Las conquistas de Alejandro operaron una revolucion asi en las ciencias como en los pueblos.

Andrósthenes, Nearco y Onesicrito reconocieron las costas meridionales del Asia. Despues de la muerte del hijo de Filipo, Seleuco Nisarcor penetró hasta el Ganges; Patroelo, uno de sus almirantes, surcó el Occéano indico. Los reyes de Egipto abrieron un comercio directo con la India y la Trapobana. Tolomeo Filadelfo envió á la India geógrafos y flotas: Timósthènes publicó una descripcion de todos los puertos conocidos; y Eratosthenes dió las bases matemáticas para un sistema completo de geografía. Las caravanas penetraban tambien en la India por dos caminos: terminaba el uno en Polibothra descendiendo el Ganges, y el otro giraba al rededor de los montes Imaüs.

El astrónomo Hiparco anunció una gran tierra que debia unir la India y el Africa: puede verse en ella si se quiere el universo de Colon.

La rivalidad entre Roma y Cartago hizo viajero á Polibio, y le obligó á visitar las costas de Africa hasta el monte Atlas, á fin de conocer mas á fondo el pueblo, cuya historia trataba de escribir. Eudoxio de Cyrico tentó dar la vuelta á Africa por el Oeste, bajo los reinados de Tolomeo Fyseon y de Tolomeo Lathuro: tambien buscó via mas directa para pasar de los puertos del golfo Arábigo á los puertos de la India.

Entretanto los romanos levantaron nuevas velas al estender sus conquistas hácia el Norte: Pytheas de Marsella habia ya tocado en las playas de donde debian salir los destructores del imperio de los Césares. Pytheas navegó hasta los mares de la Scandinavia: fijó la posición del Cabo Sagrado, y del Cabo Calbium (Finisterre) en España: reconoció la isla Uxijama (Quessant) la de Albion, una de las casitérides de los cartagineses, y surgió en esa famosa Thulé, que se ha querido tomar por Islandia, y que, segun todas las apariencias, es la costa de Jutland.

Julio César esclareció la geografía de los galos, comenzó el descubrimiento de la Germania y de las costas de la isla de los Bre-

tones: Germánico llevó las águilas romanas hasta las riberas de Elva.

Bajo el reinado de Augusto reunió Strabon en una sola obra los conocimientos anteriores de los viajeros y los que había adquirido por sí mismo. Pero si su geografía enseña cosas nuevas respecto á alguna parte del globo, también hace retroceder la ciencia sobre algunos puntos. Strabon diferencia las islas Casitérides de la Gran-Bretaña, y aún parece creer que las primeras (que no pueden ser en esta hipótesis otras que las Sorlingas) producian el estaño; pero el estaño se sacaba de las mismas de Cornouailles, y cuando el geógrafo griego escribía, hacia ya mucho tiempo que el estaño de Albion llegaba á través de las Galias al mundo romano.

En la Galia ó en la Céltica suprime Strabon casi toda la Península de Armórica: no conocia el Báltico, aunque se le consideraba ya como un inmenso lago salado, á lo largo del cual se encontraba la *costa del Ambar amarillo*, hoy día la Prusia.

Por la época en que florecia Strabon, fijó Hipalo la navegacion de la India por el golfo arábigo, experimentando los vientos regulares que llamamos *monzones*: uno de estos vientos, el del Sudoeste, que conducia á la India, se denominó Hipalo. Las flotas romanas partian comunmente del puerto de Berenice á mediados del estio, llegaban en treinta dias al puerto de Ocelis ó al de Cané en la Arabia, y desde allí á Muzivis, primer depósito de la India, en cuarenta dias: se volvía por el invierno en el mismo espacio de tiempo; de manera que los antiguos solo empleaban cinco meses en ir y volver de la India. Suministran estos datos Plinio y el Periplo de la mar Erytreenna.

Después de Strabon dicen algo mas, Dionisio el Periego, Pomponio Mela, Tácito y Plinio acerca de los conocimientos ya adquiridos sobre las naciones. Plinio es digno de aprecio por el número de viajes y de relaciones que cita. Leyéndole advertimos que hemos perdido una descripción completa del imperio romano hecha por orden de Agrippa, yerno de Augusto: que hemos perdido igualmente los comentarios sobre el Africa por el rey Juba, comentarios extractados de los libros cartagineses: que hemos perdido una relacion de las Islas Afortunadas por Stacio Seboso, las memorias sobre la India por Séneca, y un Periplo del historiador Polibio; tesoros cuya pérdida es irreparable. Plinio sabe algo del Jhibet: fija la punta oriental del mundo en la embocadura del Ganges: entrevee al Norte las

Horcadas: conoce la Scandinavia; y dá el nombre de *golfo Codar* al mar Báltico.
(Se continuará.)

REVISTA DE LOS TEATROS.

Continúan los bailes de la *Lámpara maravillosa* y del *César en Egipto*: sigue favoreciendo el público con su asistencia al teatro de la Cruz: merma de día en día el número de espectadores en el Circo, y eso que de la *Lámpara* se han dado algunas representaciones mas que del *César*, y eso que en el Circo se ha formado una compañía de baile, mientras en la Cruz se ha improvisado. Tales son los hechos: el fallo del público en materias de buen gusto no tiene apelacion. Ya dijimos en nuestro anterior artículo que un asunto fantástico nos parece mas idóneo para un baile que un asunto histórico: hoy añadiremos que la simple lectura de un cuento de las *Mil y una noches* produce mas encanto y brinda mas recreo á la generalidad que todos los grandes hechos de los emperadores romanos vistos en panorama; motivo por el cual desde la eleccion del baile ya estaba la ventaja de parte del teatro de la Cruz, donde se ha hecho mucho con poquitos elementos, pues tanto puede la buena direccion. En el Circo hay un cuerpo de baile bueno y numeroso: hasta ahora no hemos visto ninguna pareja: no contamos ni contaremos como tal á la Petit ni á Morrá, porque su escuela es totalmente distinta: Morrá se inclina algun tanto á lo grotesco, mientras la Petit baila con toda finura. Aunque en el Circo se hubieran presentado parejas que pudieran competir con la francesa y la italiana del teatro de la Cruz, todavía la orquesta de éste se llevaria la palma, todavía las decoraciones de Aranda no tendrían iguales. No se crea que hay parcialidad al emitir este juicio: nosotros deseáramos ver constantemente llenos todos nuestros teatros, y este seria el mejor barómetro de la prosperidad de nuestra decadente patria. No tardará en presentarse en el Circo Raugeré, bailarin excelente en su género. Se susurra si en la Cruz se dará otro baile después de la *Lámpara maravillosa*; nos alegraremos de que salga cierta la noticia.

Mientras el Circo y la Cruz se enseñorean con grandes espectáculos, está desamantada la santa del teatro del Principe, alimentándose solo con las traducciones del señor

Vega. ¿Han visto ustedes la última, carísimos lectores? El señor Fernandez hace en ella varios papeles como en las *Tramias de Garulla*: la pieza es en un acto, y se titula *La familia improvisada*: por lo demás no tiene *pretensiones literarias*. Así nos lo revela el anuncio: con leerlo la hemos dado por vista: si á ustedes les llamaren la atención los carteles (cosa que nunca nos sucede cuando anuncian traducciones del distinguido literato) concurren á *La familia improvisada*, y si les gustare se habrán divertido y hecho de paso una obra meritoria, poblado un teatro desierto hace días.

A. FERRER DEL RIO.

POESÍAS.

AL ÁNGEL DE LOS DESTINOS.

Abreme, génio augusto,
el libro sacrosanto
donde un dedo terrible
escribió el porvenir de los humanos.

Descubre ante mis ojos
reconditos arcanos
que abrazan de los siglos
lo presente, futuro y lo pasado.

Escritos me demuestra
los nombres sanguinarios
de intrépidos guerreros
y grandes criminales y tiranos.

Enséname cuál sea
la suerte que los hados
preparan á esos seres
que entre el placer y el oro vejearon.

Y aquellos que quisieron
Cual Dios ser adorados,
é imbéciles soberbios
el cuello quebrantar de sus hermanos.

Respóndeme si tiene
un premio destinado
el triste que comiera
envuelto en su sudor el pan amargo.

Si el mísero poeta
que gime entre sus cantos
y lleva desde que nace
muerte en el corazón, hiel en los labios,

Podrá esperar un día,
cual Paria abandonado,

fragante alguna rosa
con que ornar su laud que vertió llanto.

De no, cierra el gran libro
fatídico y sagrado
y de mi lira triste
las cuerdas romperá mi propia mano.

JUAN A. SORIANO.

LAS VISIONES.

JUQUETE BAQUICO.

¿Quereis ver á Jove airado
echar rayos y echar pestes
desde allá desde el Olimpo
sobre estos pobres peleles?

¿Quereis ver cómo se engulla
Saturno, cruel vegete,
todos sus chiquillos crudos
como si torreznos fuesen?

¿Quereis ver al duro Marte
pendenciero mata-siete
repartir á manos llenas
los mandobles y reverses?

¿O al marido de la Diosa
que en Chipre su templo tiene,
cojo, tuerto y jorobado,
dale que te das al fuelle?

¿Quereis ver á Baco, el padre
de alvillas y moscateles,
ó quereis ver á Neptuno
armado con su tridente?

¿Quereis ver á cualquier hora
ya haga sol, ya llueva ó truene,
cuarenta mil quisicosas
en la bóveda celeste,

Tales como culebritas,
y gazapos y lebreles,
y estrellas de rabo largo
y dragones y serpientes?

Del gigante y la tarasca
¿quereis ver la canza alegre
que á la procesion del Corpus
acompañan ó preceden,

Y abriendo tamañas bocas
tragar guindas como nueces,
que traviesos los muchachos
les tiran al que mas puede?

Toda la semana santa
con cruces y penitentes,
¿quereis ver, y al mismo Judas
ahorcado de un pino verde?

¿O á un payaso de maroma
con su gran capiruchete,
sus lazos y colorines,
sus cintas y cascabeles?

¿Preferís tener visiones
románticas y solemnes
de espectros y de fantasmas,
de puñales y de muertes,

Y esos caos que á menudo
vendernos por dramas suelen
de féretros y de orgias,
de festines y de *requiem*?

¿Quereis ver cómo las cosas
dentro allí de vuestra mente
en baturrillo agradable
se confunden y revuelven,

Y aun las penas é infortunios,
y desgracias y reveses,
lejos de afligirnos mucho,
su hiel y amargura pierden?

¿Quereis en fin ¡voto á crivas!
dormir mas que un lirón duerme,
sin que os piquen los mosquitos
ni las chinches os molesten?

Pues bien; si empinais el codo
y apurais hasta las heces,
vereis en cuanto he pintado
la verdad de mis piñeces.

Porque os juro, hermanos míos
(á fé de hombre inteligente),
que esto, cuando estoy beodo,
es lo que á mí me sucede.

EL MISMO.

OSORIO SCALTRO.

Durante la ocupacion de la Sicilia por los aragoneses, un tribunal sangriento, una policía horrible se ensañaba sin descanso contra los infelices insulares, cuyo mayor delito consistia en haber sido vencidos: eran pues las victimas de sus orgullosos triunfadores y debian sufrir con todas sus consecuencias el fatal *Vae victis* impuesto á la sumision por la fuerza y barbarie de los héroes antiguos. Los sicilianos no se hallaban en el caso de declararse en abierta rebelion contra sus enemigos. Ni su union era tanta que pudiesen conspirar en las tinieblas con la esperanza de vengarse algun dia; pero no faltaban en el pais hombres de valor y de una sangre fria á toda prueba que habian echado sobre sus hombros la arriesgada mi-

sion de defender los derechos de su esclavizada patria. Aquellos partidarios resueltos hacian contra los españoles una guerra á todo trance; saqueaban los comboyes; levantaban á los pueblos los grandes impuestos decretados por la codicia de la dominacion; diezmaban sin piedad á los *contadini*, y eran sobre todo inexorables con los administradores de las provincias del interior: Los sicilianos llamaban á estos guerrilleros los *héroes de los tiempos difíciles*, dictado que los aragoneses traducian libremente por medio de la palabra francesa *brigantes*.

Entre los mas célebres de aquellos *héroes* sobresalía á principios del siglo XVII el famoso Osorio Scaltro, cuyas proezas le conquistaron entre sus paisanos un renombre eterno: sus últimas aventuras se refieren del modo siguiente.

Era la noche de san Juan Bautista, y tres jóvenes y encantadoras hermanas, tres españolas, modelos de gracia y de belleza, reparaban el desórden de su compostura, ajada por el bochorno de una larga siesta: habianse arrugado en el lecho de verano sus vestidos, destrenzándose sus hermosísimos cabellos.... en suma, era preciso que de buena ó mala gana volviesen aquellas tres sirenas á comenzar su *toilette*. No tardaron en reflejar los grandes y claros espejos de Venecia, en medio del silencio que reinaba en un magnífico retrete, cabeza y espaldas, que dieran envidia al Ticiano, al rey de la pintura voluptuosa y aérea, y á decir verdad nuestras tres jóvenes eran el encanto, el mas precioso adorno de Palermo, de aquella que en otro tiempo se llamaba la *ciudad dichosa*, y cuando asomadas á la galeria de su palazo, que por un lado dominaba el mar de Sicilia y por el otro permitia recrear la vista sobre el ameno valle de *Monte-Real*, se entregaban al placer que las inspiraba su felicidad, los hombres seguian sus miradas ocultos entre los bosques de naranjos y de adelfas, que convierten aquella campiña en un cuento de las *Afil y una noches*, y las mugeres las bendecian.

La mayor tenia veinte años y se llamaba Luisa; seguiala Antonieta con sus diez y ocho años, y la mas joven, Josefina, solo contaba diez y seis. Sorprendamos la conversacion que á las tres hermanas ocupa en el retrete.

— «Maldita sea la noticia y el correo que la ha traído, decia Luisa enroscando entre sus dedos los bucles de sus negros cabellos: os aseguro que me hallaba mas tranquila que hoy el dia en que llegamos de Sciaca.

—«Tampoco yo he podido echar mi siesta de miedo, replicó Josefina.

—«Y yo, repuso Antonieta, os aseguro que cada vez que iba á cerrar los ojos, veía aparecerseme la horrible figura de Scaltro.

—«No pronuncies ese nombre, hermana mía, dijo la mas joven atemorizada: ese bandido es un verdadero demonio, y mi confesor asegura que es muy peligroso hacer mencion de los espíritus malignos. Escuchad; me ha parecido oír un ruido.

Y las tres jóvenes se persignaron.

—«No es nada, murmuró Luisa, con evidentes muestras de espanto; pero, Dios nos asista: mi padre hace muy mal en dejarnos así, solas, por ir á hacer la corte al virey. ¿Qué sería de nosotras si Scaltro viniese á sorprendernos?... Me moría de terror.

—«¿Y sabes, añadió Antonieta, lo que el conserje ha dicho esta mañana? Ha asegurado á nuestro padre que Onorio Scaltre está en Palermo; que es un hombre como de cuarenta años, muy alto, de fuerza prodigiosa; que tiene una barba larguísima, unos cabellos herizados y un rostro espantoso. El virey ha ofrecido mil onzas de oro á quien lo entregue atado de pies y manos.

—«Es sin duda el mismo satanás disfrazado: por Dios, hermanas mías, no habéis mas de ese hombre.

—«Si Leoncio estuviera aquí, exclamó Antonieta ruborizándose, nos acompañaría defendiéndonos en caso necesario, porque ¡es tan valiente!

—«Y te ama tanto! observó maliciosamente Luisa, pero tu hermoso Leoncio es como las aves de mal agüero: solo se le vé de noche, y es tan avaro de su reputacion artística, que ha preferido la gloria de pintar un lienzo á la dicha de seguirte á Palermo.

—«Yo no sé porque hablas así, mi querida Luisa: Leoncio es un grande artista, y como todo hombre superior, sacrifica sus propios placeres á la gloria.

—«Te repito que es un avaro.

—«Un avaro en efecto, repitió un hombre que entró repentinamente en el retrete.

Las jóvenes iban á huir hácia el balcon, cuando reconocieron á Leoncio.

—«Hacéis mal en calumniarme, prosiguió éste dirigiéndose á Luisa; pero pronunció estas palabras con tanta dulzura, que Luisa bajó los ojos arrepentida y confusa. El entretanto se dirigió al balcon y prestó atento oído á los zumbantes murmullos que salían de la gran *contrada* Macqueda, murmullos que llegaban en alas de la brisa de la noche, como la furia de las olas en hombros de la tormenta, y que parecían halagar su corazón.

Leoncio era un joven de hermosa presencia, y llevaba impreso en su fisonomía el sello de un carácter altivo y determinado: parecia de constitucion débil, pero debajo de aquella cubierta exterior se ocultaba una alma de fuego y un valor indomable. Leoncio se habia hecho famoso en Sciaca, villa de la Sicilia africana, en la que ejercía la profesion de pintor: los paisanos del pueblo aseguraban que se habia establecido en él, porque amaba á la hija segunda del capitán Quevedo.

—«Ya veis Antonieta, dijo retirándose del balcon, que no he tenido valor para olvidar la promesa que os hice en Sciaca: he venido arriesgando mi vida.

—«¡Oh! sí, le respondió su amada, y bendito sea Dios, Leoncio, porque os ha protegido: el terrible Scaltro vaga con su partida en las cercanías de Palermo.

—«¿Y por qué teméis á ese héroe?

—«¡Héroe!... ¡Ah! se conoce que sois Siciliano; pero yo soy española, y para mí, Scaltro es un malvado.

Oíanse entonces mas cercanos los murmullos del pueblo: las serenatas llenaban las calles; los cohetes poblaban los aires: la ciudad de Palermo celebraba la noche de San Juan Bautista.

Leoncio volvió al balcon con visibles señales de inquietud: siguióle Antonieta, tranquila ya acerca de su seguridad y la de sus hermanas, y estas no tardaron en reunirse á ellos para disfrutar la frescura de una noche serena y deliciosa.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de las provincias.

VALENCIA.—*Mauricio ó el médico y la huérfana*.—*Las tramas de Garulla*.

BARCELONA.—*Los inocentes ó los seis necios*.—*A un tiempo dama y esposa*.—*Una vieja*.—*Una boda improvisada*.—*Academia de música*, compuestas de las piezas siguientes: *Introduccion de Marino Faliero*: *Duetto de Ana Bolena*: *Sinfonía de L' Assedio di Corinto*: *Introduccion de idem*: *Duetto de I Normandi á Parigi*: *Coro de idem Giuramento*: *Sinfonía de idem*: *Escena y Aria de idem*: *Terceto de una aventura di*

*Scaramuccia: Acto tercero de Marino Feli-
liero.*

PALMA DE MALLORCA.—*Intrigar para morir.—Acertar errando, ó el cambio de di-
ligencia.—La familia del Boticario.*

MADRID 24 DE JULIO.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos di-
ce lo siguiente :

Por última función de la presente tem-
porada nos ha regalado la compañía dramá-
tica con la chistosa comedia *Otra casa con
dos puertas*. El público asistió contento á
su representación, y salió de ella muy com-
placido, porque efectivamente todos los ac-
tores que tomaron parte en ella se esmera-
ron á porfía por agradarle: lo mismo su-
cedió con una pieza de Rodríguez Rubí, que
ejecutaron perfectísimamente por fin de fies-
ta: tanto ésta como la comedia fueron muy
aplaudidas.

Segun se asegura, dicha compañía debe
pasar á Sanlúcar de Barrameda á dar algu-
nas funciones. Si se porta tan bien como en
Sevilla no dejará de prosperar, porque en
honor de la verdad debemos decir que todos
los artistas que la componen, y entre los
cuales los hay de un mérito no comun, se
han afañado por merecer al aprecio de este
público, que ha pagado sus esfuerzos franca
y generosamente.

En un periódico de Palma de Mallorca
hemos leído un extraño comunicado del
actor don Salvador Camps, en el cual pa-
ra defenderse de otro escrito en que se
le critica por su ejecución en el drama *Pa-
blo el Marino*, se prodiga á sí propio, y con
su firma al pie unos elogios que desmien-
ten la modestia de que hace alarde. Dice
entre otras cosas que *al contratarse para
servir al público palmesano no tuvo preten-
siones de ninguna especie, pues ya tenía ad-
quirida una buena reputacion como artista
en los teatros principales de la península:*
añade que *sabe sus papeles con perfeccion:*
que el señor Latorre le alargó la mano en
Valencia felicitándole por la ejecución del
Bremont, siendo éste mas honor para él
que los aplausos del público; con otras san-
decas que no pueden leerse sin un senti-
miento de lástima.

Este lenguaje no sería disimulable en
Palma, y sea cual fuere el mérito del señor
Camps, queda muy rebajado por su orgu-

llo. Parece que vá entrando en moda el que
los actores se lo merezcan todo, gracias á
los incienso inmerecidos que sus apandilla-
dos les prodigan: en todas partes *cuecen
habas*; y tampoco faltan en Madrid cómicos
y cómicas de segundo orden que piensan
de su propio mérito lo mismo que piensa el
señor Camps.

El acreditado maestro don Ramon Car-
nicer se ocupa actualmente en la composi-
cion de una ópera nueva que destina á la
actual compañía lirica del teatro del *Circo*.

A esta noticia filarmónica podemos aña-
dir otra: Sabemos que se presentará á la
misma compañía del *Circo* en todo este año
un *spartito* nuevo escrito en esta corte con
el título de *Maria d' Inghilterra*: el ar-
gumento del *libretto* es el mismo que el
del drama *Maria Tudor*, de Victor Hugo.

Segun anunciamos en uno de nuestros
anteriores números con referencia á nuestro
corresponsal de Granada, ha salido ya pa-
ra dicha ciudad y para Málaga la célebre ar-
tista Paulina García de Viardot.

Se está preparando en el teatro de la Cruz
la representación de una comedia en un ac-
to, intitulada: *En paz y jugando*.

Un poeta, repetidas veces aplaudido en la
escena, está escribiendo una comedia que
lleva por título: *Detrás de la cruz el diablo*.

Si nos aquejara la manía que acomete á
casi todos los viajeros franceses, de poner
en ridiculo á sus vecinos, así como ellos
dicen que entre las notabilidades españolas
no hay mas que dos hombres grandes, á sa-
ber: Cabrera para matar hombres, y Montes
para matar toros, diríamos nosotros que dos
notabilidades gimnásticas acaban de dar en
Francia, por su desgracia, el salto mortal:
en primer lugar el duque de Orleans estre-
llándose desde su *tibury*, y en segundo el
saltarin Auriol que se ha reventado al ensa-
yar una pirueta de nueva invencion.

El célebre maestro *Giacomo Meyerbeer*
ha presentado al teatro de la ópera italiana
de París una ópera que acaba de escribir, y
de cuyos ensayos vá á encargarse.

MADRID.—1842.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX,
EDITOR.